



## MILAGRO DE MAREL

Lejos, muy al este, existía una ciudad muy hermosa llamada Marel. Estaba junto al mar, y sus habitantes eran muy aficionados a él. Toda la vida de la gente transcurría cerca del mar. Celebraban fiestas, competían en botes, pescaban y por las tardes contemplaban los atardeceres. Eran personas muy amables e inteligentes. Trabajaban incansablemente porque estaban muy orgullosos de su ciudad y trataban de hacerla aún más maravillosa.

Había un símbolo muy importante en Marel: la torre de agua de Vesha, que antiguamente solía proporcionar agua a todos los residentes. Con el tiempo, Vesha comenzó a colapsar y cayó en mal estado. Las nuevas tecnologías redujeron la importancia de la torre para la ciudad. Pero los habitantes sentían que algún tipo de poder provenía de la torre, que continuaba alimentando a la ciudad. Por lo tanto, no la demolieron, sino que cambiaron su funcionalidad.

Vesha comenzó a servir como museo, un fabuloso museo con una biblioteca muy interesante. Hubo exposiciones, conferencias científicas, veladas de poesía y conciertos. Y en el piso más alto de la torre había un mirador con una bonita vista de la ciudad y el mar.

En esta ciudad vivía un niño llamado Aron. Como era muy receptivo y amable, Aron conocía a casi todos los habitantes de la ciudad y sus familias. Todos los días se despertaba, desayunaba y corría a la escuela, e inmediatamente iba a ayudar a los mayores en el trabajo. En su tiempo libre leía y soñaba con visitar otras tierras, más allá de los mares y más allá de las montañas, para compararlas con su ciudad.

Aron tenía un don: podía sentir en un sueño algo que sucedería en el futuro, pero no podía interpretarlo ni explicarlo con palabras. Y debido a esto, a menudo se metía en situaciones divertidas. Por ejemplo, una vez soñó que las gaviotas le robaron a su hermano menor; desde entonces, perseguía constantemente a estas aves en el patio y no les daba descanso.

En la torre de Vesha vivía el viejo Bordan, donde antes que él trabajaban todos los hombres de su familia. Y ahora era su turno. Por respeto a la familia Bordan, la gente de Marel lo nombró conservador del Museo de la Torre. Durante el día, Bordan organizaba recorridos por la torre, y por la noche, hasta el anochecer, se sentaba en la biblioteca del museo. Fue uno de los primeros en comprender que se avecinaban problemas y el final de los días felices de la ciudad de Marel. Bordan se asustó mucho y decidió reunirse al día siguiente con Aron, para preguntarle al chico si sentía él también que algo muy fuerte y terrible pasaría.

Mientras tanto, en las lejanas tierras de Ingria, vivía el malvado troll Puntir. Puntir no era alto, tenía la piel fofa y los ojos negros e hinchados. Era un pequeño ladrón muy perverso que con astucia se hacía con el poder en las tierras de Ingria. Puntir aumentaba su fuerza. Terribles criaturas, los Ortakos, le obedecían. Estos Ortakos intimidaban a la gente libre de Ingria y la esclavizaban. Cada familia de Ingria tenía que pagar tributo a Puntir y enviar a sus hijos mayores al ejército de los Ortakos. En los sótanos oscuros de su Castillo Rojo, Puntir preparó la Poción Verde, en la que trabajaban los hechiceros y magos de su corte. Con la ayuda de ejecuciones, intimidación y sacerdotes corruptos, Puntir corroía el amor por la libertad, la voluntad y luego derrotaba el espíritu de la gente de Ingria. Y para finalmente reprimir los intentos de resistencia, Puntir decidió rociar la Poción Verde sobre las tierras de Ingria.

Esta Poción cambió la mente de las personas. A partir de ese día Puntir recibió el poder absoluto. Se bañaba en baños de sangre de ciervo porque creía que le devolvería la juventud. Le traían las chicas más hermosas, que se convertían en sus prisioneras en el Castillo Rojo. Los socios de Puntir recibían las mejores casas, los adornos más caros, comían las mejores comidas y bebían las bebidas más exquisitas, mientras otros habitantes de Ingria morían en la pobreza y el hambre. El poder y la impunidad convertían cada vez más a Puntir en un asesino despiadado.

Pero en algún momento quiso más poder, más esclavos y más territorios. Los mensajeros de los Ortakos le trajeron noticias de la ciudad de Marel. Se enteró de que los habitantes de Marel aún eran libres, vivían felices y no pagaban tributo a Ingria. Puntir se puso furioso. Ordenó preparar dragones de combate. También decidió aumentar la producción de bombas voladoras y la producción de la Poción Verde secreta.

¿Qué pasaba en Marel? A pedido de Bordan, Aron se acercó a Vesha y allí hablaron. Bordan recordó antiguas tradiciones familiares y entonces resolvió hipnotizar a Aron. Puso a Aron en un sillón y le dio a beber té. Unos minutos más tarde, Aron cayó en un sueño profundo. Como en una especie de delirio, comenzó a murmurar frases separadas sobre Puntir, los dragones que escupían fuego, los repugnantes Ortakos, las explosiones y el terrible destino de Marel. Bordan lo anotó todo en un papel. Aron despertó sudando y con lágrimas en los ojos. Comprendieron que esto ya no era sólo una premonición. Al caer la noche, fueron a la casa del gobernador de la ciudad, Davim. Él y su familia estaban cenando en la terraza de su casa. Recibió a Aron y Bordan y los escuchó con atención. Trató de asegurarles que Marel estaba bien fortificado y que los rumores sobre el ejército de Puntir no eran nada más que eso, rumores. Les dijo que podían irse a casa y que no causen pánico.

Unos días después, llegó la noticia de que el ejército de los Ortakos lanzaba una ofensiva. Enormes dragones llegaron al amanecer y prendieron fuego a los puestos de observación fronterizos. Los salvajes Ortakos destruyeron todo a su paso. La gente de Marel salió corriendo a las calles. El miedo y el dolor llenaron sus corazones. Con prisas, muchos empacaron sus cosas y salieron de la ciudad hacia el Oeste, algunos cargaron cosas en botes y se iban a navegar hacia el Sur. Pero hubo quienes no tuvieron miedo y no se dieron por vencidos. Tomaron las armas y defendieron la ciudad. Con enormes arcos derribaron a varios dragones. La lucha ya se acercaba a la parte central de la ciudad. Davim reunió una asamblea popular. Cuando vio a Aron entre la multitud le dijo: acércate. Y Aron les habló de otro sueño, que vio hace mucho tiempo, y solo ahora era capaz de recordarlo por completo. Con su defensa, los marelianos no frenarán la ofensiva de los Ortakos. Se necesita algo más. Hay que llevar agua de mar a la torre Vesha y separar la sal marina de Marel del agua en una máquina antigua. Agregarlo a la Poción Verde de Puntir podrá revertir su efecto. Los hijos de Ingria despertarán y se levantarán contra Puntir. Estarán hombro con hombro con los marelianos y devolverán la amistad y la prosperidad a esta hermosa región. Pero para esto, todos los residentes de Marel deben unirse y trabajar juntos...

Durante varios años, la gente de Marel luchó valientemente contra los Ortakos. Pero cuando Puntir ya confiaba en la victoria, se produjo el ansiado punto de inflexión en la guerra. Los habitantes de Marel lanzaron una contraofensiva. Bordan, Aron y otros marelianos obtuvieron mucha sal marina maravillosa. Ataron pequeñas bolsas de sal a las patas de las gaviotas y las enviaron a la ubicación de las tropas de los Ortakos. Cuando éstos comenzaron a derribar a las aves, la sal marina se metió en la Poción Verde. Los hijos de Ingria despertaron y volvieron sus armas contra los Ortakos. Una batalla mortal empezó entre ellos. Los Ortakos comenzaron a dejar caer sus armas en el campo de batalla y huyeron.

El troll Puntir con su séquito decidió esconderse en los sótanos del Castillo Rojo. Pero debido a la gran cantidad que había de hechiceros, magos, traidores, Ortakos temblorosos y otros espíritus malignos, los muros del Castillo no aguantaron y se derrumbaron, sepultando toda esta maldad bajo sus escombros.

Cuando terminó la batalla, los habitantes de Marel reconstruyeron la ciudad durante varios años más. Todas las ciudades y pueblos más cercanos los ayudaron. La paz y la felicidad regresaron a estas hermosas tierras. Aron maduró, aunque perdió muchos amigos en esta guerra. Bordan tampoco sobrevivió. Se le erigió un monumento cerca de la torre Veshá y se colgó una placa conmemorativa en la entrada del museo como muestra de gratitud por su ayuda para contrarrestar el mal de Puntir.

Aron cumplió su sueño. Compró un bote y se fue al sur para explorar ciudades y países distantes. Viajó mucho, conoció a una chica hermosa y regresó a su ciudad de Marel para formar una familia. Allí les enseñó a sus hijos a recordar quiénes eran y de dónde venían. Porque la lealtad no es un lugar, no es una ciudad, es un estado de ánimo.